

La inflación escala al 3% lastrada por la electricidad y los carburantes

EN SEPTIEMBRE/ Los precios de la cesta de la compra aceleraron en tres décimas el mes pasado, una décima más de lo anticipado, y alcanzan su cota más alta en siete meses, con los alimentos al alza.

J. Díaz, Madrid

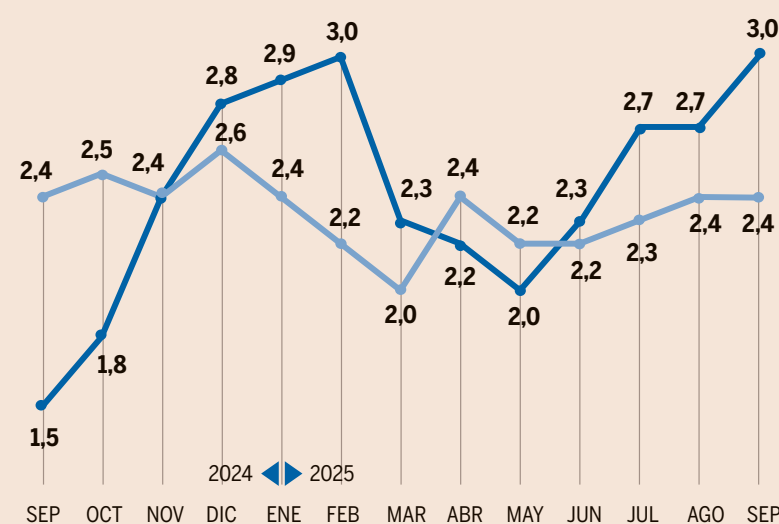
La inflación, ese impuesto indirecto que fagocita el poder adquisitivo de las familias, se resiste a ser domada. Su comportamiento en septiembre fue peor de lo anticipado por el INE a finales de ese mes. El IPC cerró finalmente con un alza interanual del 3%, tres décimas más que en agosto y una por encima de lo avanzado por el instituto estadístico hace dos semanas (2,9%). Es la mayor tasa de inflación en siete meses (desde febrero) y una mala noticia para el comercio exterior español, ya que el diferencial de España respecto a la eurozona se eleva hasta las 8 décimas, amenazando la competitividad de las exportaciones nacionales, que tienen en Europa su destino mayoritario.

¿Los culpables de este acelerón? De un lado, el efecto base en carburantes y, en menor medida, en electricidad, que en septiembre bajaron menos que en igual mes el año pasado, cuando el IPC marcó un mínimo del 1,5% (su tasa más baja desde marzo de 2021), lo que repercutió al alza en los precios de la vivienda y el transporte, que se encarecieron un 7,1% y un 2,2%. De hecho, aunque la electricidad bajó un simbólico 0,2% mensual, en tasa interanual su precio se disparó un 16,8%.

LA MONTAÑA RUSA DE LOS PRECIOS

Evolución del IPC general y subyacente en tasa anual. En %.

— IPC general — IPC subyacente



Expansión

Fuente: INE

Los que más se encarecen

Var. IPC en septiembre. Tasa anual, en %.

Recogida de basuras	30,3
Transp. combinado pasajeros	26,7
Joyería y bisutería	23,3
Café	19,9
Aceites de semillas	18,2
Huevos	17,9
Electricidad	16,8
Carne de vacuno	16,5
Chocolate	15,6
Seguros privados de salud	10,4

Y de otro, porque bienes de primera necesidad como los alimentos y las bebidas no alcohólicas han vuelto a repuntar tras la desaceleración de meses anteriores, con un incremento del 2,4% en septiembre, una décima más que en agosto, a pesar del abaratamiento de productos tan emblemáticos en las cocinas españolas como el aceite de oliva, cuyo precio se desplomó un 43%, o el azúcar, que lo hizo un 17,4%. Sin embargo, las

alzas en alimentación fueron mayoritarias, incluso de doble dígito en productos tan cotidianos como los huevos, que se dispararon un 17,9%; la carne de vacuno (+16,5%), los aceites de semillas (+18,2%), o el café (+19,9%).

Todo ello sin olvidar que el turismo y la restauración subieron también de forma significativa, con un aumento de precios del 4,3% en hoteles, cafés y restaurantes. Especialmente llamativo resulta el

fuerte encarecimiento de la recogida de basuras: un 30,3% (ver información adjunta).

El esprint de la inflación general en septiembre (la subyacente repitió en el 2,4%, una décima más de lo adelantado), no permite bajar la guardia. Y menos en un contexto internacional de gran incertidumbre comercial pero de crecimiento aún robusto en España, en el que el diferencial entre salarios y precios vuelve a estrecharse (la

subida salarial media pactada en convenio fue del 3,5% en septiembre) y los sindicatos exigen “blindar” los sueldos frente a la inflación, como reclamó ayer UGT, e instan a los negociadores de los convenios colectivos a aumentar la “ambición” en los incrementos retributivos, como señaló CCOO. Unas presiones sobre los salarios que siempre entrañan el riesgo, hoy acotado, de provocar efectos de segunda ronda sobre los precios.

El ‘tasazo’ de basuras dispara el precio del servicio

La recogida de basuras no es uno de los componentes de la cesta de la compra que más ponderan en el IPC, pero en septiembre fue sin duda protagonista por su fuerte encarecimiento. De hecho, fue el elemento que más subió: un 30,3%, más del doble que en agosto y once veces más que en septiembre de 2024. Un acelerón sin precedentes que ha coincidido con la nueva tasa de basuras que desde abril pasado están obligados a cobrar los ayuntamientos españoles de más de 5.000 habitantes con el fin de cubrir el coste completo de la gestión de residuos (hasta el año pasado cubría de media el 60%). Un tasazo fiscal en toda regla que emana de una Ley aprobada por el Gobierno en 2022 en adaptación de una directiva europea medioambiental muy estricta y que los consistorios aplican de forma y en cuantías muy dispares: en función del valor catastral de las viviendas, del número de personas que habitan el municipio o los barrios o del consumo del agua. El resultado es un nuevo mazazo para el bolsillo de los ciudadanos. En Madrid, por ejemplo, el recibo medio asciende a 141 euros para familias y a 310 para locales comerciales.

“¿Dónde está España?”



RADAR MÓVIL

Ricardo T. Lucas

La frase que pronunció Trump mientras buscaba a Sánchez con la mirada en el esperpéntico show que montó tras la firma de su plan para Gaza bien podría usarse para analizar la posición internacional de nuestro país en estos momentos. “¿Dónde está España?”. Ninguna de las respuestas es agradable para la mayoría de los españoles, pues hemos dejado de ser un aliado fiable para nuestros socios tradicionales. Y no sólo por la reiterada renuencia de Sánchez a satisfacer el compromiso asumido con la OTAN de invertir el 5% del PIB en Defensa, lo que ha llevado al presidente norteamericano a

amenazar a nuestro país con nuevos aranceles tras haberle dado un tirón de orejas retórico a Sánchez ante el resto de líderes presentes en la cumbre de Egipto. Hay quien ha querido ver en este gesto una especie de venganza de Trump al presidente del Gobierno español por haberse autoinvitado a su fiesta pidiendo al anfitrión, el general golpista Al Sisi, un pase de última hora. Pero tampoco el resto de los miembros de la OTAN entienden que Sánchez sostenga que no tiene capacidad para elevar la inversión en Defensa pese a ser una de las economías desarrolladas que más ha crecido durante los últimos años, que registra récords de recaudación tributaria y que ha disparado el gasto en ayudas, subsidios y sueldos públicos como ninguna del entorno.

Aunque el desprestigio de España viene de largo, Sánchez ha converti-

do a nuestro país en un bulto sospechoso para los gobiernos democráticos del resto del mundo por su activismo contra Israel, quebrando caprichosamente la unidad de acciones de los países europeos y tirando por la borda el papel histórico de intermediario respetado por todas las partes en el sempiterno conflicto de Oriente Próximo. Y lo peor es que no lo ha hecho por una convicción personal, sino para contentar a sus socios radicales antisemitas y para distraer a la opinión pública de sus problemas judiciales.

La sombra del expresidente Zapatero, asesor áulico de Sánchez para

Sánchez ha convertido a nuestro país en un socio sospechoso para las demás democracias

las relaciones internacionales, planea sobre la política exterior del Gobierno, que ha dejado de ser una materia de Estado, sobre todo por su alineamiento con regímenes autoritarios, China entre ellos, y sus vínculos nunca explicados en sede parlamentaria con la Venezuela de Nicolás Maduro. Seguimos sin conocer qué contenían y a dónde fueron a parar las maletas que fueron descargadas del avión de la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez, a la que fue a recibir José Luis Ábalos cuando era ministro de Fomento y número tres del PSOE al pabellón de Estado del aeropuerto de Barajas a pesar de que tenía prohibida la entrada en la Unión Europea. Las pesquisas judiciales están centradas en la posible financiación por esta vía de la Internacional Socialista que lidera... Sánchez. Al hilo, resulta injustificable la

equidistancia cobarde de Sánchez y su ministro de Asuntos Exteriores venido a menos, José Manuel Albares, evitando felicitar a la líder heroica de la oposición venezolana, María Corina Machado, tras la concesión del Nobel de la Paz el pasado viernes. Las autoridades europeas tampoco están cómodas con un socio que ha generado tensiones en Bruselas durante el último año y medio con su intento fallido de promover el reconocimiento de las lenguas cooficiales en las instituciones comunitarias, cuyo futuro depende del apoyo parlamentario de un prófugo de la Justicia y que ha sido señalado por acosar a los jueces, especialmente a los que investigan al entorno personal y político de Sánchez.

Trump preguntó “¿dónde está España?”, pero la cuestión pertinente es a dónde la dirige Sánchez.